

Atrapados en Idomeni **Óscar Hugo Martín del Banco médico de Familias y cooperantes de Bor**



El autor del artículo, a la derecha, en la Yellow Tent

Las condiciones de vida en Idomeni no son las idóneas para sus moradores, con grandes carencias básicas para una vida digna. Por ejemplo, el número de duchas: cuarenta para cinco mil personas, lo que obliga a una espera de cuatro horas para una ducha rápida. También los puntos de agua potable son escasos, no se distribuye leche infantil y tampoco hay tratamientos para muchas enfermedades, lo que obliga a los refugiados a costearse un taxi (70 euros) para poder regresar del hospital de referencia en Kilkis, a unos cuarenta kilómetros de distancia.

También podría hablar del olor, del hacinamiento, de la falta de higiene o de intimidad, de las duras condiciones de vida y de las carencias medioambientales, con un humo permanente generado por las hogueras de madera que encienden para cocinar o calentarse.

O podría hablar de la intimidación continua que sufren los voluntarios: el control continuo de su documentación, o las acusaciones de haber encabezado las protestas que hace unos días emitieron las televisiones. Hay 26 voluntarios pendientes de juicio, uno de ellos, español, acusado de ser cabecilla de la sublevación frente a la valla de “la vergüenza europea”, según ha difundido la televisión griega. Nos consta que esa acusación es completamente falsa y que se trata de una medida de intimidación dirigida contra los voluntarios que trabajan para mejorar

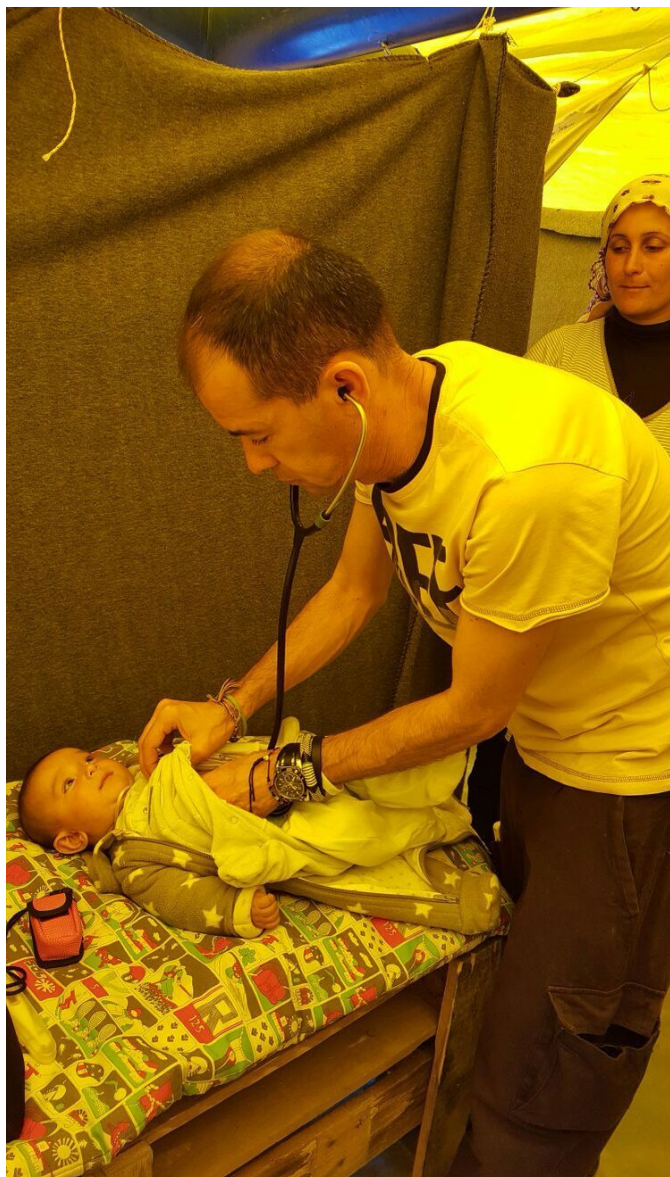
las condiciones de vida de los refugiados.

Si la vida en Idomeni es dura, muy dura, hay sitios aún peores, como Moria, que es más un campo de detención y está militarizado, y donde sus habitantes, o más bien, detenidos, viven atemorizados ante la posibilidad de que se cierre el campo para expulsarles o que se convierta en su hogar definitivo, sin posibilidad de reasentarse en otro país. Carecen de información sobre qué va a ser de ellos, nadie les dice nada.

Intimidación

He hablado de intimidación, pero últimamente, después de las protestas ante las vallas, el Ejército ha realizado demostraciones de fuerza, con cazas de combate efectuando vuelos rasantes, o con helicópteros aterrizando en el campamento. Para los habitantes del campamento de Idomeni estas demostraciones militares supusieron un aumento del estrés, el miedo y la frustración, puesto que no sabían si el campamento iba a ser tomado por los militares o qué iba a pasar. Hay que tener en cuenta que casi todos han sufrido bombardeos y ataques militares en los países de donde han huido. Cualquier acercamiento a la valla que separa de Macedonia se resuelve con gases lacrimógenos o balas de goma.

Están atrapados, como digo. Incluso para muchas familias que están pensando en regresar a sus países, habría dificultades para hacerlo por la forma en la que han entrado en el país. Esto se ha convertido en una auténtica cárcel de la que nadie puede salir.



[Rúbrico](#)